

---

## Museos Didácticos Comunitarios

---

---

### **EXPERIENCIA EN BRASIL Y NICARAGUA**

---

IONE CARVALHO DE MEDEIROS

74

El proyecto Museo Didáctico Comunitario, desarrollado en Brasil y Nicaragua, es una experiencia en la tentativa de superar las barreras hasta hoy existentes entre la comunidad y los museos. La idea de que la mayoría de los museos, son elitistas es un concepto en el que todos están de acuerdo. Unos por estar dirigidos a una clase, o sea, la clase dominante, y por esto sus exposiciones, sus textos, su lenguaje es ininteligible para el pueblo.

Los programas culturales son dirigidos de arriba para abajo, o sea, de la "minoría intelectualizada" para la mayoría marginada del proceso histórico cultural. Ha-

cen museos de cultura popular, donde el pueblo hasta tiene miedo de entrar en el predio por su grandiosidad, pues son imponentes. Los que se atreven a entrar, no captan el mensaje por desconocimiento del lenguaje utilizado.

Háblase de museos para los del pueblo, pero ellos son invitados extraños que observan las exposiciones. Un grupo de técnicos hace el museo y lo "regala" al pueblo. Después se quedan muy admirados de que el pueblo no lo frecuente.

La idea básica es muy simple. El pueblo es más puro, sincero y práctico que la clase dominante.

Para ellos las cosas tienen valor en el momento en que se identifican y ven una practicidad en esto. El período romántico de manejar la cultura en nombre de la belleza estética y pasó. Tenemos que ver de frente la realidad del pueblo, principalmente de un pueblo del tercer mundo. Sus problemas de supervivencia son grandes. El museo no puede ser alienante.

Cuando hablamos de cultura, pensamos en términos amplios: cultura es toda manifestación del hombre, su día a día; desde las cosas consideradas pequeñas y simples, hasta las más complejas. Los museos son elitistas hasta en la selección de los objetos, que generalmente son los más bellos, pero muchas veces no son la expresión más auténtica del pueblo, y son el fruto de un momento muy especial o hechos por una persona dotada de características especiales.

La forma de expresión presupone o supone que todos los visitantes deben leer y deben tener un conocimiento de la materia que se está exponiendo, pues las informaciones no son suficientes para quien no tiene ningún conocimiento sobre el asunto. Esto nos lleva a pensar que tenemos

tres formas de transmitir conocimientos dentro de los museos:

— Podemos dar más información para el visitante, procurando colocar el objeto en el contexto, para un mejor entendimiento.

— O dar la oportunidad de descubrir esta información por sí solos y, de esta forma, el museo ofrecerá los medios que lleven al conocimiento.

— Enseñar técnicas de observación al visitante, a través de folletos que lo lleven a analizar los objetos con más atención.

— En términos de cultura, no se enseña; se aprende en reciprocidad de conocimientos, no hay un maestro, hay un coordinador que tiene por función dar las informaciones solicitadas por los respectivos participantes y propiciar condiciones favorables a la dinámica del grupo, reduciendo al mínimo su intervención directa en el curso del diálogo.

75

Para que podamos hacer este trabajo tenemos que remodelar los museos de una forma radical y solamente incursionando en el campo de la educación popular los museos podrán sobrevivir y desarrollarse.

Las experiencias tradicionales de los museos son una forma



muy autoritaria y superficial de brindar información al público.

El visitante es espectador pasivo dentro de un museo. Por lo tanto, no hay una integración entre los objetos y el visitante. Si no existe esta integración no hay aprendizaje. La pregunta fundamental es cómo convertir a los museos en verdaderamente didácticos? No podemos usar solamente las técnicas utilizadas en las escuelas, porque tenemos una situación distinta.

76

La visita de un museo es, en general, una hora de entretenimiento y el visitante tiene una resistencia inconsciente a la idea de estar estudiando. Por eso, debemos encontrar una fórmula para que las personas no perciban que están aprendiendo; tanto el visitante casual, como el visitante escolar. La educación en un museo debe ser informal, no académica, generalmente inconsciente por parte de los individuos y que muy raramente refleja un esfuerzo consciente. Si encontramos la manera de comunicarnos e involucrar a las personas en los museos, conseguiremos transformarlos en poderosos instrumentos de educación popular.

El proyecto Museo—Comu-

nidad está basado en el trabajo conjunto de técnicos y pueblo. Desde la selección de lo que ha de ser expuesto, cómo será expuesto, montaje y mantenimiento, todo es hecho por el pueblo, con participación secundaria de los técnicos. En este proceso, el aprendizaje se da desde el primer momento en que se reúnen para discutir sobre lo que es museo, y lo que será su museo. En verdad, el museo en sí es un motivo para la unión y el trabajo cultural comunitario.

En resumen, la sistematización de este trabajo sigue los siguientes caminos:

1. Reunión de la comunidad (en general comunidades rurales), para introducir las ideas de: museo, poder cultural del pueblo, su derecho a manejar su cultura.
2. Asamblea, donde la comunidad vota si quieren o no hacer el museo. Creación de la asociación Amigos del Museo (sin fines lucrativos).
3. Organización de grupos de trabajo (investigación, montaje de la exposición, mantenimiento y logística, catalogación y fichero, etc.).
4. Cursos de entrenamiento en la población (patrimonio cultural, museografía).
5. Montaje del museo. Esta e-



Ernesto Cardenal conversa con Ione Carvalho en la inauguración del Museo Didáctico Comunitario en Camoapa en Nicaragua.

Ione, experta museóloga, se encuentra trabajando en el Ecuador, en la conformación del Museo Comunidad de Chordeleg, población cercana a Cuenca.

tapa, generalmente representa 1/4 del total del tiempo utilizado en las etapas anteriores.

6. Organización de programas educativos junto a los maestros del pueblo.

7. Manutención por parte de organismos oficiales, de orientaciones y materiales para el museo.

No debemos incurrir en el error de trabajar sólo con los niños los programas educativos y olvidarnos de los adultos y analfabetos. Si un museo pretende ser un medio de difusión cultural popular, debe trabajar para todos y con todos indistintamente, atendiendo todos los niveles culturales y sociales.

Para que realmente transformemos nuestros museos en grandes salas de enseñanza, tenemos que crear espacios especiales para el efecto. En cada Museo-Comunidad se crea el "Laboratorio Didáctico", que es un espacio especial para desarrollar programas educativos. Se lo denomina laboratorio, para que nos dé la idea de constante experimentación a nivel didáctico. En este espacio, que está siempre a disposición del visitante en general, y con programas especiales para las escuelas, se explotan los sentidos humanos: vista, tacto, olfato, gusto y oído.

Los objetos están colgados



en las paredes con la descripción pintada en letras grandes, directamente y en colores fuertes. Por lo tanto, damos la oportunidad al visitante de tocar el objeto y recibir más información respecto del mismo.

Hay cajas didácticas con los objetos, no sólo de la colección expuesta en el museo, sino más diversificados. Estas cajas pueden ser llevadas por los maestros para las escuelas, y usadas tanto por los niños como por los adultos en el museo.

78 Hay la caja electrónica que contiene diez preguntas que son un resumen de las ideas básicas contenidas en la exposición; y once respuestas, donde el visitante al presionar el botón correcto, prende una luz. Con esto, colocamos a disposición del público la posibilidad de autovalorizar su aprendizaje.

El entrenamiento de los maestros en cómo usar los recursos didácticos del museo es uno de los puntos principales en los programas educativos ya que el maestro será el propio guía en la visita de sus alumnos al museo.

No podemos olvidarnos tampoco de los científicos, espe-

cializados en el estudio de la región donde está ubicado el museo. Varios son los motivos que nos llevan a creer que al trabajar en un museo debemos congregarnos a toda la comunidad, y los científicos son indispensables para la seriedad de la información que se dará. Ellos participan directamente con las comunidades ofreciendo cursos de entrenamiento al público en general. De esta forma conseguiremos unir los dos polos que por mucho tiempo se mantuvieron opuestos: el científico y el pueblo. Esta aproximación torna al especialista más "humanizado" y consciente de su posición social y por primera vez el pueblo pasará a entender la importancia de la investigación científica.

En líneas generales son éstos los aspectos que nos llevaron desde 1977 en Río Grande do Sul, Brasil, a trabajar con la comunidad. Más tarde, en Nicaragua (1981 - 1982), trabajamos en un proyecto nacional de museos didácticos comunitarios auspiciados por la OEA y UNESCO.

La experiencia nos lleva a creer cada vez más en el pueblo, en su creatividad, su capacidad y su derecho de manejar sus manifestaciones culturales. □